

LA HOGUERA

por

Nicolas Amelio-Ortiz
Tomás Gonzalez-Montalvo
Facundo R. Salomón

EXT. BOSQUE - NOCHE

A los apurones, UNA CHICA (24) atraviesa un bosque espeso y oscuro, esquivando ramas puntiagudas y arbustos secos. No tiene ningún rumbo fijo: parecería escapar de alguien —o de algo—.

Ocasionalmente deja de correr un segundo y mira aterrada hacia todos los costados, atenta a cada rama que se quiebra, a cada hoja que empuja el viento y a cada animal que murmura entre la maleza. En cuestión de segundos vuelve a correr, movida fuertemente por la adrenalina que tiene una presa a punto de ser cazada.

Entre los tallos secos que le cortan los brazos y la oscuridad total de la noche, un tronco en el medio del camino la hace tropezar y caer de cara sobre la tierra. LA CHICA respira agitada, aún boca abajo entre las hojas y el barro.

Detrás de ella, una luz fluctuante y amarillenta —¿de una antorcha?— se le acerca cada vez más.

CORTAMOS A: PLACA NEGRA - ZEPFILMS PRESENTA

LUEGO CORTAMOS A:

EXT. LAGUNA - ATARDECER

Lejos, sobre la orilla de una laguna, un farol eléctrico ilumina a ROQUE (26) y a MACARENA (24) mientras ordenan unas cañas de pescar, un balde y algunas latas. Desde lejos, los chicos se ven como dos pequeñas siluetas en la inmensidad de la naturaleza.

Detrás de la laguna se extiende un enorme bosque y un camino de tierra que lo cruza. La luz del sol está por esconderse totalmente, dando lugar al susurro de los grillos, el graznido de unos patos y el croar de las ranas. De a poco, el cielo azul oscuro se va transformando en una de las noches más sombrías.

MACARENA agarra el balde y se acerca a la orilla.

ROQUE

¿Qué hacés, Maca? ¡Esa es la cena!

MACARENA

Ah, ¿Vos sabés cocinar esto?

MACARENA mira dentro del balde y lo sacude. Adentro hay tres pejerreyes con escamas plateadas brillantes. Una vez que ordenaron todo, los dos se van por el camino de tierra, atravesando el bosque.

EXT. CAMINO DE TIERRA - NOCHE

La noche ya cubrió todo el cielo. ROQUE y MACARENA cruzan el bosque, apenas iluminados por el farol eléctrico.

ROQUE

Mirá, metés la cebolla entera, un morrón, ajo, perejil, lo envolvés en papel aluminio y ya está!

MACARENA

¡Aguantá, primo, AGUANTÁ! Qué sos, ¿cocinero ahora?

ROQUE voltea hacia MACARENA haciendo una mueca de desaprobación.

ROQUE

Escuchá, lo metés un ratito en las brasas y listo. 20 minutos. No hay que sacarle ni las escamas.

De pronto, el farol eléctrico se apaga, dejándolos totalmente a oscuras.

MACARENA

¿Tenemos batería para eso?

ROQUE

No.

ROQUE saca del bolsillo su celular y prende la linterna. La luz blanca no los ilumina tanto, pero al menos sirve para alumbrar el camino.

ROQUE

Bueno, ni bien llegamos al hostel no te olvides de cargarlo. Yo mientras voy prendiendo el fueguito.

MACARENA

Cómo estás con el pescado, imanija! hace frío, quiero llegar, bañarme y dormir. No quiero estar ahí dos horas armando el fuego. Hagamos unos sandwiches, ya fue.

ROQUE

¡Pero se hace al toque! Vos si querés descansá, yo preparo el fuego...

Antes de que pueda terminar, la atención de ROQUE se desvía hacia el costado. Lejos, bien adentro del bosque, una pequeña luz anaranjada se asoma entre los troncos de los árboles. Por el color y el movimiento parecería la luz de una fogata.

MACARENA

¿Qué están haciendo allá?

ROQUE deja los baldes y las cañas de pescar en el suelo y se acerca al bosque.

ROQUE

¿Vamos a ver?

Antes de que MACARENA responda, ROQUE se mete al bosque con algo de cautela pero entusiasmado.

EXT. BOSQUE - NOCHE

A medida que se van acercando, la luz del fuego se hace cada vez más grande. Desplazada por el viento, una densa humareda mezclada con hojas y polvo se acerca a ellos. ROQUE logra taparse la nariz y la boca a tiempo. MACARENA, en cambio, se echa hacia atrás y mira hacia el piso, dando arcadas. Luego de toser un poco, vuelve en sí.

MACARENA

¿Y ese olor?

ROQUE no hace mucho caso a MACARENA: está concentrado en la fogata que ya se puede distinguir mucho mejor.

Cerca del fuego, una gruesa soga de barco se extiende, amarrada entre dos árboles. De ella cuelgan unos diez patos despellejados y mojados que gotean sobre unos baldes puestos en fila debajo de ellos.

ROQUE le hace señas a MACARENA para caminar más despacio. A un costado de la fogata, escondida entre los árboles, se va dibujando una figura aparentemente humana.

ROQUE

Bancá, Maca, vení para acá.

ROQUE y MACARENA se esconden detrás de unos árboles y se quedan mirando el fuego.

La silueta se acerca a los patos colgados. La luz anaranjada del fuego revela un ser alto, de facciones aparentemente humanas. EL SER lleva un enorme tapado de piel marrón que lo cubre hasta las rodillas. La cara no se le ve muy bien: está escondida bajo el lodoso tapado de pieles.

Cerca del fuego, EL SER descuelga los patos y los amontona. ROQUE rodea el árbol en donde se esconden para ver mejor, pero nota entre los arbustos algo que lo aterriza:

EL SER levanta un cuchillo y se lo clava agresivamente en la pierna. La sangre comienza a salpicar a borbotones. ROQUE voltea hacia MACARENA, en pánico.

ROQUE
Vámonos a la mierda.

MACARENA
¿Qué pasó?

ROQUE
¡Vámonos, Macarena!

Antes de que puedan salir corriendo, EL SER gira la cabeza y los mira a los ojos. Tiene una máscara roja que le cubre desde la frente hasta la nariz y que, un poco más abajo revela sus afilados y amarillentos colmillos. EL SER se acerca con pasos lentos y pesados hacia el árbol donde se esconden. La luz del fuego aumenta notablemente, acompañando AL SER mientras camina hacia ellos. MACARENA y ROQUE salen corriendo.

En medio de la escapada, MACARENA se tropieza y cae al piso. La luz del fuego se le viene encima como un espíritu maligno.

MACARENA
¡¡¡ROQUE!!!

ROQUE deja de correr, se da vuelta y la levanta, ambos corren de la mano a toda velocidad.

EXT. CAMINO DE TIERRA - NOCHE

ROQUE y MACARENA llegan corriendo al auto. ROQUE saca nervioso las llaves y las mete en la cerradura.

MACARENA
Dale, Roque, ¡apurate!

ROQUE abre la puerta y se mete en el asiento del conductor. MACARENA se mete en seguida en el asiento del acompañante. La luz del techo del auto se prende y los ilumina a ambos mientras ROQUE intenta encender el motor.

ROQUE
Dale, dale hijo de puta.

ROQUE enciende el motor y arranca el auto a toda velocidad. MACARENA mira hacia atrás y ve como de a poco se van alejando de la luz del fuego. El auto se aleja cada vez más hasta perderse en el camino.

CORTAMOS A NEGRO.

EXT. ALMACÉN - DÍA

De día y con mucha más calma, el auto de ROQUE se acerca a un almacén, estaciona y sale del auto.

Cortamos a:

INT. ALMACÉN - DÍA

Vestido con un delantal de carnicero, BETO ordena las repisas del almacén. UNA SEÑORA revisa unas mermeladas en el fondo sin prestar atención a ROQUE, que acaba de entrar.

ROQUE

Buen día.

BETO

¿Cómo le va, paisano? ¿Qué estaba precisando?

ROQUE

Maestro, le pido una botella grande de agua y, ¿sabés cómo agarrar de acá la ruta 5?

BETO termina de envolver unos panes y mira a ROQUE a los ojos.

BETO

Mirá, lo que podés hacer es agarrar acá en la esquina, doblás sobre un camino de tierra y le das derecho. El giro es un poco antes de la laguna.

ROQUE

Ah si, si. De la laguna de acá.

BETO se le acerca un poco a ROQUE y le habla más despacio.

BETO

Igual, yo me mandaría por el otro camino. Vos sabés que hoy a la mañana encontraron a alguien quemado ahí cerca del bosque.

Está medio peligroso. Así que yo tomaría por acá y...

BETO sigue hablando, pero ROQUE desvía la mirada y ya no le presta mucha atención. La voz de BETO se vuelve casi inaudible y se mezcla con un sonido de brasas quemándose. En un momento, ROQUE vuelve en sí.

BETO
¿Entendiste?

ROQUE
Sí, sí. ¿Bueno cuánto es esto?

Cortamos a:

EXT. ALMACÉN - DÍA

ROQUE sale del almacén. MACARENA lo espera dentro del auto. ROQUE se sube y arranca el coche.

Cerca del almacén aparece EL SER de la fogata. Con toda su ropa, máscara y pieles encima, se mete como cualquier otra persona en el local.

INT. ALMACÉN - DÍA

BETO limpia el mostrador mientras EL SER entra. Sin ningún tipo de sorpresa, BETO lo recibe.

BETO
Ah, sos vos. Acá te traigo lo tuyo querido.

EL SER se para frente al mostrador, inmóvil. Detrás del mostrador, BETO saca una buena cantidad de sogas gruesas y las apoya sobre la barra. El ser extiende su mano, acariciando las sogas.

CORTAMOS A NEGRO.

FIN.